

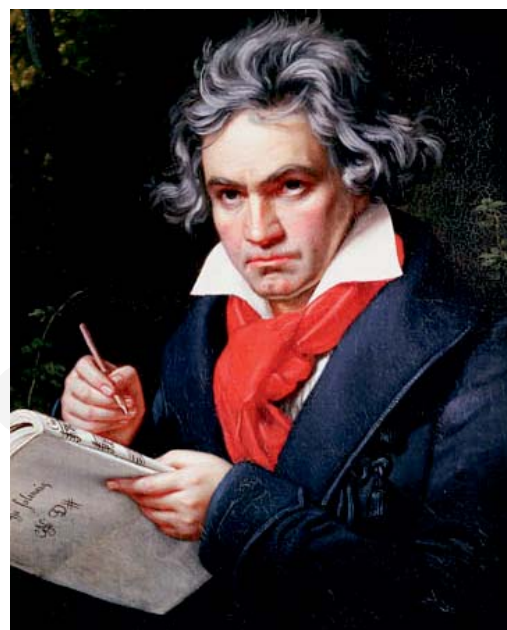
Udwig Van Beethoven

Ludwig Van Beethoven nació en Bonn, cerca de Colonia, Alemania. De condición humilde e hijo de un tenor mediocre y alcoholístico desde muy niño sufrió privaciones materiales y fue obligado por su padre a exhibirse como un niño prodigio. A los cuatro años lo hacía estar horas y horas en el clave, o lo encerraba en la bohardilla con un violín.

En 1787 falleció su madre y por lo tanto, debido a la incapacidad de su padre, tuvo que hacerse cargo de su familia y de la educación de sus dos hermanos. En 1792 se trasladó a Viena y entre 1796 y 1800 comenzó a sentir los efectos de la sordera que lo aquejaría durante toda su vida. Sufrió constantes zumbidos en los oídos y profundos dolores de abdomen y de cabeza. Comienza a adquirir un carácter retraído y taciturno, evita la compañía de otras personas e intenta evitar que el resto de la gente tomara conocimiento de su enfermedad.

Beethoven se sentía incapaz de conquistar el amor de una mujer y, sin embargo, se enamoraba locamente y soñaba romances que luego lo defraudaban y lo sumían en la amargura y el sufrimiento. Estos sentimientos fueron los motores de su más inspirado material.

Políticamente simpatizaba con las ideas revolucionarias del momento y creía que Napoleón instauraría el sufragio universal en toda Europa. Cuando Bonaparte se coronó Emperador se sintió defraudado y por eso su obra asume otra vez un marcado tono melancólico. En 1810 se abandona a su carácter iracundo y se despreocupa de las convenciones sociales y las opiniones de los demás.



Ludwig van Beethoven.

En noviembre de 1826 sufrió una pleuresía y en su lecho escribió: “Tengo paciencia y pienso que no hay mal que no nos reporte algún bien... es quizás el fin de una comedia... la comedia de mi vida” Murió el 26 de marzo de 1827.

En 1814 Beethoven estaba en el momento de máximo esplendor y apogeo, pero tras esos momentos de gloria, devendrían los días más oscuros de la vida del genial compositor. En el otoño de 1815 ya estaba completamente sordo y sólo se comunicaba por escrito y a esta trágica enfermedad se le sumaron los constantes problemas económicos. En ese año también ganó la custodia de su sobrino Karl, hijo de su hermano menor que había muerto de tisis.

En el verano de 1826 Karl llegó a dispararse un tiro. No murió, pero sumió a Beethoven en un colapso nervioso que empeoró sus condiciones físicas. Desde este lugar de infinita tristeza Ludwig iba a exaltar la alegría. El 7 de mayo de 1824 se estrenó en Viena su Misa en Re y la Novena Sinfonía, que tuvieron un rotundo éxito. Sin embargo el triunfo fue pasajero y no le reportó ningún beneficio práctico. Volvió a sumirse en la pobreza y la decepción, aunque se sentía vencedor de la mediocridad humana, de su propio destino y de su sufrimiento.